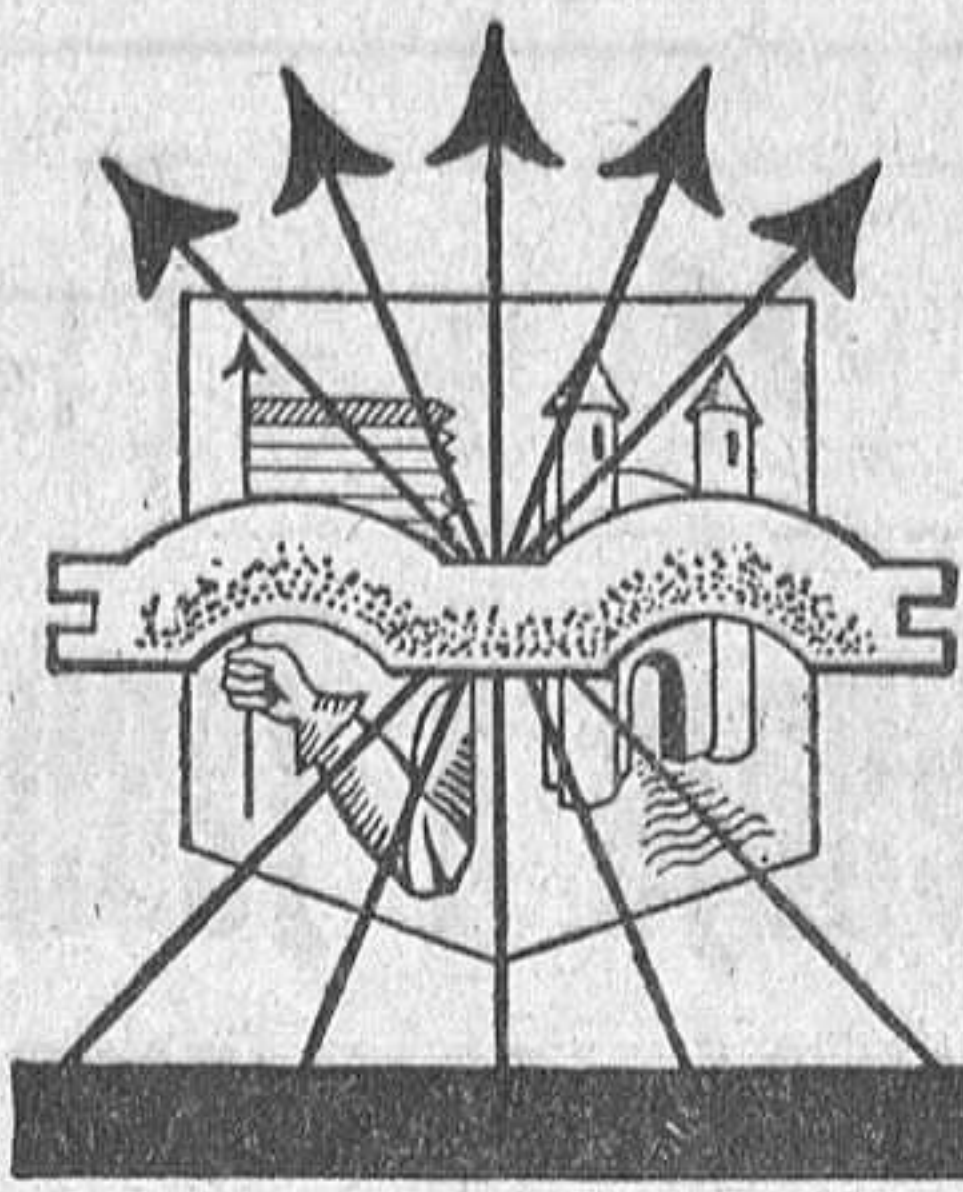


"Nos, queremos proponer como ejemplo al mundo entero, para que al veros tantas naciones, tantas estirpes, tantos ritos, pueda comprender dónde está la fuente de la verdadera paz".

(S.S. Pío XII).



Imperio

Diario de F.E.T. y de las J.O.N.S.

AÑO XVI

NUMERO 4.966

ZAMORA, MARTES 3 DE JUNIO DE 1952

PRECIO DEL EJEMPLAR 70 CENTIMOS

"Los españoles aman la paz, y unen sus preces a las del Sumo Pontífice; pero si llega el día de la prueba, España volverá a estar en la vanguardia del servicio de Dios".

(Generalísimo Franco)

PIO XII CLAUSURO CON UN MENSAJE EL CONGRESO EUCARISTICO

Franco leyó la fórmula de consagración de España a la Eucaristía

Ante un millón de fieles el Legado de Su Santidad ofició un solemne Pontifical

Consagración de España al Santísimo Sacramento de la Eucaristía leída por S. E. el Jefe del Estado.

"Señor y Dios mío: Con la humildad que corresponde a todo buen cristiano me aceto a las gradas de la Sagrada Eucaristía a proclamar la fe católica, apostólica, romana de la nación española, su amor a Jesús Sacramento y al insigne Pastor Su Santidad Pío XII, cuya vida prolongue Dios para bien de Su Santa Iglesia. La historia de nuestra nación está inseparablemente unida a la historia de la Iglesia católica. Sus glorias son nuestras glorias y sus enemigos nuestros enemigos. Antes de que en Trento, con la unidad moral del género humano, se proclamase a la cristiandad el decreto definitivo sobre la transubstanciación eucarística, su misterio vivía en el corazón de los españoles, y hechos portentosos, fruto de la predilección divina, estimulaban la devoción al Divino Misterio, al Sacramento del Amor. Que ha sido así, lo acusa esa maravillosa exposición de arte eucarístico que España ofrece a la contemplación del mundo en este Congreso, en la que no se sabe qué admirar más, si la riqueza y el arte desplegados para el servicio y la honra de Dios o la devoción de un pueblo que hizo posible tanto prodigio.

El espíritu de servicio a la causa de la fe católica, que venimos a proclamar, no es un mero enunciado: le precede una legión innumerable de mártires y de soldados caídos por esta fe, en reciente cruzada.

No somos belicosos, Señor; por amarnos, los españoles aman la paz y unen sus preces a las de nuestro Santo Pontífice y de toda la catolicidad en esta hora. Mas si llegase el día de la prueba, España, sin ninguna duda, volvería a estar en la vanguardia de vuestro servicio.

Recibid, Señor, esta humilde reiteración de fe y gratitud que desde lo más profundo de sus corazones conmigo los españoles os ofrecen y derraman sobre los pueblos que sufren tribulación la protección y bienes que en hora similar derramásteis sobre nuestra Patria. Y para nos, Señor, iluminad nuestra inteligencia para mejor servirlos.

Decid, eminentísimo señor, a nuestro Santo Padre, cuál es el fervor de estos hijos de la Iglesia y su voluntad de servicio y sacrificio bajo la égida de la nueva España."

BARCELONA, 1.—El legado de Su Santidad el Papa, cardinal Tedeschini, ofició esta mañana en el altar monumental instalado en la plaza de Pío XII el solemnisimo pontifical, al que han asistido Su Excelencia el Jefe del Estado, con su esposa; los miembros del Gobierno y presidente de las Cortes; los cardenales Pla y Deniel, Spell-



man, Griffis, Frings, Barros, Caggiano, Gerlier, Guevara, Roqués, y más de 300 obispos de las diócesis españolas y extranjeras.

Un millón de almas se concentraron a lo largo de la avenida del

Generalísimo, en el trayecto comprendido desde el cruce con la avenida de Carlos III hasta el altar de los Caídos. En el estrado superior del gran altar se había instalado un trono bajo dosel, destinado al legado pontificio, y enfrente, en el lado de la epístola, un sitial, también bajo dosel, para Su Excelencia el Jefe del Estado.

En el estrado inferior tenían sus lugares reservados los obispos y caballeros de las Ordenes Militares. La plaza de Pío XII estaba circundada por numerosos mástiles, en los que ondeaban las banderas pontificia y de todos los países participantes en el Congreso. Un servicio de altavoces daba instrucciones constantemente en diversos idiomas, indicando los puntos en que debían concentrarse las diversas representaciones que comenzaron a llegar a las seis de la mañana.

A las nueve el aspecto de toda esta gran avenida y de la plaza era realmente impresionante, ya que todos los espacios acotados y lugares de los alrededores estaban absolutamente ocupados por los cientos de millares de fieles que han asistido al solemne homenaje del mundo católico, presente hoy en España en la Eucaristía. A esta hora comenzaron a llegar los ministros y autoridades españolas, y a las diez menos cuarto llegó Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de su esposa, capitán general de la cuarta región militar, jefes de sus Casas Militar y Civil y ayudantes de servicio. El Caudillo vestía uniforme de capitán general y lucía sobre el pecho la laureada de San Fernando.

Entre grandes aplausos de la multitud. Su Excelencia el Jefe del Estado y esposa, que se tocaba con la clásica mantilla, fueron saludados al pie del altar por los miembros del Gobierno, y el Generalísimo, acompañado de los jefes de las Casas Militar y Civil y séquito pasó a ocupar el sitial que tenía reservado al lado derecho de la epístola. Detrás se situaron los jefes de sus Casas Militar y Civil y la Guardia de la Casa Militar, que vestía uniforme azul marino, correa y boina blanca con alabarda. En la escalinata central, que daba acceso al altar, formaba la Guardia Municipal, con uniforme de gala, casaca roja, pantalón azul, casco con penacho de plumas blancas, lanza y sable.

Llega el Cardenal Legado

Poco después de las diez llegó el cardenal legado, que iba precedido por los caballeros del Santa Sepulcro y Jerusalén, con capas blancas; caballeros de las Ordenes Militares y los 300 prelados que formaban el majestuoso cortejo de su eminencia el cardenal Tedeschini, a quien rodeaban los camareros secretos de capa y espada, camareros de honor y personalidades de su séquito. El cardenal revestido de pontifical, con mitra y báculo, fué recibido con el triple grito de "¡Viva el Papa!" y entusiastas aclamaciones y aplausos de la multitud, a la que impartía sus bendiciones. Con los ministros de la misa, que vestían dalmáticas

Casi tres millones de personas se sumaron a la magna procesión eucarística

Texto del radiomensaje

BARCELONA.—He aquí el texto del radio-mensaje de Su Santidad el Papa Pío XII dirigido al XXXV Congreso Eucarístico Internacional:

«Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar y la Purísima Concepción de María (Santísima, concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural).

Venerables hermanos y amados hijos, representantes de todo el orbe católico que en estos momentos clausuráis en Barcelona las grandiosas jornadas del XXXV Congreso Eucarístico Internacional:

«Quién hubiera podido pensar cuando, en la tibia primavera de 1938, dirigimos nuestra palabra, en la tan hermosa como desdichada Budapest al XXXIV Congreso Eucarístico Internacional, que en el siguiente íbamos a hacer oír nuestra voz desde esta sede apostólica y después de un paréntesis tan largo como doloroso? Cargado estaba el horizonte y las expresiones que allí se escuchaban eran ya para ponderar lo dichoso que el mundo sería si quisiera seguir las exhortaciones del sucesor de Pedro en favor de la paz.

Pero la voz fué desoída, el turbión descargó con estruendo y con estrago y hoy, de nuevo, el grito angustioso que escapa de todas las gargantas es el mismo de entonces: «La Paz!»

«Cuanto se habla hoy de paz y de cuán distinta manera! Para algunos no es más que una formalidad exterior, hecha de palabras, impuesta por una táctica ocasional y constantemente contradicha por sus gestos y sus obras, tan contrarios a todo lo que dicen. Para nosotros, no; para nosotros no hay más que una paz verdadera y posible, la de Aquel cuyo nombre es «Princeps Pacis» y cuyo reino no consiste en goces terrenales, sino en el triunfo de la justicia y de la paz: «Non esse enim regnum dei esca et potus, sed iustitia et pax», una paz que se deduce como un imperativo ineludible de la fraternidad y del amor, que brota de lo más profundo de nuestro ser cristiano y que es el supuesto indispensable para otros bienes mayores y de un orden superior.

Os hablamos desde lejos, pero nos parece que os vemos y que Nuestra espíritu se regocija al contemplar vuestra asamblea; porque en torno a la Eucaristía todo habla de paz, el ágape fraterno, el ósculo previo, y hasta el mismo símbolo de muchos granos de trigo. La paz es unidad, pues ¿dónde ir a buscarla sino en este Sacramento «totius Ecclesiae unitatis»? Es fruto de la caridad; pues, entonces, ¿dónde encontrarla sino en este «Sacramentus Charitatis, quasi figurativum et effectivum»? Y si, como bien sabemos, los enemigos de la paz son la soberbia, la codicia y, en general, las pasiones desordenadas, ¿qué mejor remedio podremos anhelar que esta medicina celestial, con la cual crecen la gracia y las virtudes, somos preservados del pecado, se complementa nuestra vida espiritual y, aumentando en el alma la caridad, son refrenadas las pasiones?»

España ha tenido el alto honor, justo reconocimiento a su ecolicismo íntegro, recio, profundo y apostólico, de dar hospitalidad a esta magna asamblea que añadirá a sus fastos religiosos una página que ha de contarse entre las más brillantes de su fecunda historia; y en nombre de la vieja madre España le ha tocado hacer los honores a la espléndida y próspera Barcelona, de la que no queríamos en estos momentos recordar ni la belleza de su situación, ni su clásica hospitalidad, ni su espíritu abierto siempre a todas las iniciativas grandes, sino más bien su tradición eucarística, cifrada en tres nombres: el Santo de la Eucaristía que fué San Ramón Nonato; un apóstol de la Comunión cotidiana, ya en el siglo XIII, que es Santa María de Cervelló, y un alma que subió a todas las alturas de la mística, nutriéndose algunas veces tan sólo de Eucaristía, San José Oriol.

España y Barcelona, o, mejor dicho, el XXXV Congreso Eucarístico Internacional, pasará al Libro de Oro de los grandes acontecimientos eucarísticos por su perfecta preparación y organización,

La incautación de la industria siderúrgica yanqui, ha sido declarada inconstitucional

Sentencia del Tribunal Supremo norteamericano 650.000 obreros de la C. I. O. a la huelga

WASHINGTON, 2 (Urgente).—El Tribunal Supremo ha declarado inconstitucional la incautación de la industria siderúrgica que decretó el presidente Truman el día 6 de abril. Se confirma así el veredicto de fecha 29 de abril del juez federal David Piné disponiendo la devolución de las fábricas incautadas a sus dueños. Efe.

DEVOLUCION
WASHINGTON, (Urgente).—De acuerdo con la sentencia del Supremo que declara inconstitucional la incautación el presidente Truman ha ordenado la devolución de las fábricas de acero a las empresas propietarias. El presidente ordenó la incautación el 8 de abril.—Efe.

A LA HUELGA
WASHINGTON, (Urgente).—De acuerdo con la sentencia del Supremo que declara inconstitucional la incautación gubernamental de la industria del acero es inconstitucional. Se sabe que el presidente re-

cibió las primeras noticias de la decisión del Supremo sin hacer comentarios.—Efe.

PETICION DE MURRAY
WASHINGTON, 2.—En su orden de huelga a los siderúrgicos del C.I.O., después de resolver el Tribunal que la incautación gubernamental de la industria del acero es inconstitucional, Murray pide a

Fernández Cuesta, en Girona Entregó un grupo de viviendas

GERONA, 2.— Esta mañana a las doce llegó a esta ciudad el ministro Secretario General del Movimiento, don Raimundo Fernández Cuesta, en visita a esta capital para inaugurar oficialmente el grupo de viviendas de San Narciso. El ministro acompañado del delegado nacional de Sindicatos, señor Solís fué recibido en el límite de la provincia por el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento. El ministro con las autoridades y jerarquías locales se dirigió a la Plaza Mayor del Grupo siendo ob-

los obreros que hagan lo necesario para la protección de la propiedad de las empresas afectadas durante el periodo en que no se trabaje. "A falta de acuerdo sobre los salarios, nuestros afiliados no tienen más alternativa que abandonar el trabajo", dice la orden de huelga. Al mismo tiem-

Pasa a la PAGINA SEXTA

to de cariñosas muestras de entusiasmo. El ministro y autoridades entraron en el templo y allí, al pie del altar, el delegado nacional de Sindicatos hizo entrega del templo al obispo de la diócesis, doctor Cartana. Seguidamente el ministro procedió en la plaza a la entrega de los títulos de propiedad de las viviendas a los beneficiarios de las mismas. A continuación pronunciaron discursos el delegado provincial de Sindicatos, el gobernador civil y cerró acto el ministro con un discurso brillantísimo—

Pasa a la PAGINA QUINTA

Pasa a la PAGINA QUINTA

